

Cerámica de chontales: un recurso para identificar el desarrollo sociocultural prehispánico regional

Deyvis Misael Oporta Fonseca¹

Reconstruir la historia es comparable a armar un rompecabezas, en ambas situaciones se buscan piezas para darle forma a un cuerpo. La diferencia radica en que construirlo es una simple acción de entretenimiento donde sólo se requiere de astucia; en cambio, para estudiar la historia se acude a procedimientos serios, aplicando métodos científicos y un tiempo considerable para formar una imagen coherente del pasado.

Para acceder al conocimiento de la dinámica sociocultural de nuestras sociedades prehispánicas, en ausencia de documentación escrita, no hay más remedio que el estudio y análisis del registro arqueológico y de éste, la cerámica, constituye una de las fuentes primordiales y más abundantes, que en nuestro caso han de permitirnos la reconstrucción, aunque parcial, de los procesos socio-históricos en la región de Chontales, centro de Nicaragua.

El material a analizar proviene de excavaciones estratigráficas practicadas por Richard Magnus en la década de 1970, actualmente resguardada por la Dirección del Museo Nacional de Nicaragua (ver anexos), dependencia del Instituto Nicaragüense de Cultura (INC).

¹ Licenciado en Historia con acento en Arqueología, Universidad Autónoma de Nicaragua, UNAN-Managua.

Justificación

La motivación de esta propuesta de investigación está basada en primera instancia porque el autor es originario del departamento de Chontales y siente el deber de aportar conocimiento científico sobre la historia prehispánica de la región, debido a que en la actualidad existe escasa información al respecto. Aunque Chontales presenta una considerable cantidad de recursos arqueológicos (Van Breckhoven, 2002), se han desarrollado pocos estudios entre los que destacan Magnus (1974), Gerstle (1976), Gorin (1990), siendo la mayor parte de carácter exploratorio que no alcanza para explicar dinámicas socioculturales del pasado.

A su vez, la colección cerámica rascada por Richard Magnus en sitios arqueológicos de Chontales, aún no ha sido clasificada y en consecuencia no ha cumplido su función para interpretar la historia prehispánica de la región central de Nicaragua. Por ello, se considera necesario someterla a estudio para que no permanezca como simple vestigio carente de sentido que sigan ocupando espacios en las bodegas del Museo Nacional. Desde la Arqueología podemos contribuir a la identificación de interacciones humanas entre chontales y otras regiones vecinas que compartieron un mismo tipo tecnológico. La cerámica es uno de los materiales más comunes y con ella se ha logrado identificar afiliaciones entre grupos de larga distancia como lo hizo Wólder (2011) al encontrar afiliación tolteca en sociedades precolombinas identificada en sitios arqueológicos del occidente y el centro de El Salvador en el periodo Postclásico Temprano (900-1200 d.C). De otra manera, también nos ayuda a conocer aquellas características que son diferentes de un grupo a otro con la identificación del desarrollo tecnológico de tradición local.

Con los resultados de esta investigación podemos contribuir a los estudios realizados para delimitar áreas culturales definidas como: Mesoamérica por Kirchoff (1945), Service E. (1984), Área Intermedia (Wiley, 1961, citado por Tous Mata, 2002); Fielded (1996); Fonseca Zamora (1997); sub-áreas culturales como la Gran Nicoya (Norweb, 1961 y Fonseca Zamora, 1992 (ambos citados por Lange, 1994) por mencionar las que están más implicadas con el departamento de Chontales. Con ello se proporcionará información para reevaluar sus fronteras y encaminarse a

definir otras regiones históricas a través de las manifestaciones decorativas de la colección cerámica que nos permita conocer los tipos cerámicos que se identifiquen y relacionarlos con otras regiones de Centroamérica para reconstruir las dinámicas sociales de los pueblos aborígenes de Nicaragua, cuya discusión de estos sucesos sociales pretéritos han sido escasos y esporádicos, principalmente debido a la escasez de investigaciones relacionadas a aspectos étnico-culturales.

Algunos estudiosos han expresado que “para formarnos una noción válida de las interrelaciones entre los pueblos de las regiones occidental, central y caribeña de Nicaragua habrá que esperar los progresos futuros en la arqueología...” (Moscoso, s. f: 38). De ejecutarse esta investigación se podrá abrir pautas desde la arqueología para ir despejando la espesa incertidumbre sobre el pasado de los pueblos ancestrales del centro de Nicaragua y su relación cultural con poblaciones de otros territorios, que hasta hoy, permanece dentro de un profundo misterio ignoto, sin respuestas claras. A grandes rasgos contribuiremos a la reconstrucción de la historia nacional nicaragüense y de Centroamérica que hasta el momento está constituida mayormente por acontecimientos coloniales y postcoloniales, tomando pequeños fragmentos de la historia que tiene mayor duración, la historia aborígen. Esto hace que nuestra historia general esté mutilada por falta de la información que puede proporcionar la arqueología.

Marco teórico

En esta investigación se toma una serie de conceptos que son la base que nos permitirá analizar la cerámica y explicar los procesos prehispánicos con un carácter científico y procesar los datos arqueológicos con la mayor rigurosidad y explicar los resultados con la mayor certeza y seguridad de nuestra ciencia, la Arqueología.

Para comprender el proceso histórico de manera integral es necesario verlos en distintas escalas: micro, meso y macroespacial, compartiendo la hipótesis con López Cataño cuando afirma que “la escala regional o macroespacial permite un acercamiento más riguroso al conocimiento de intercambio de recursos, dinámicas espaciales y transformaciones de larga

duración de sistemas culturales” (López Cataño, 1999: 11). Tomando en cuenta que en Nicaragua no se cuenta con documentos escritos de pueblos ancestrales, no nos queda otra opción que recurrir a la materialidad cultural como el producto de todo un entretendido de las vivencias humanas, que nos permiten comprender las formas en cómo las sociedades pasadas se organizaban para satisfacer sus necesidades. Podemos decir que los pueblos aborígenes utilizaban el barro y las piedras como recursos primordiales para crear instrumentos de trabajo y símbolos representativos con fines ideológicos. Como explica Sarroche Cuerva (2005), la cerámica aparece como uno de los principales instrumentos de acceso de la realidad indígena americana, donde las diversas representaciones decorativas en los materiales cerámicos pueden reflejar los distintos cambios que se desarrollaron en periodos diferentes dentro de un territorio.

Partiendo de lo anterior, nuestro trabajo va a estar enfocado dentro del marco de la Arqueología Social Latinoamericana, ya que esta corriente nos permite ver los materiales arqueológicos más allá de su estructura estética o su belleza exterior, porque detrás de ellos existe desarrollo y transformación cultural a través de la interpretación que se realice a la evidencia recuperada dentro de un contexto arqueológico, porque como bien señala Vargas y Sanoja (1995) los estudios arqueológicos deben estar basados en

exponer la materialidad y la subjetividad de los múltiples procesos de transformación de la sociedad, como realidades concretas multi-determinadas; pasando de las expresiones concretas irreductibles de la vida cotidiana que se recrean y se entrelazan vía la investigación concreta para fundirse en expresiones cada vez menos particulares de la actividad y el trabajo humano: grupos domésticos, grupos territoriales, procesos y modos de trabajo, modos de vida, regiones históricas, modos de producción y formaciones sociales (Vargas y Sanoja, 1995: 157).

En este sentido, podemos ver a las sociedades como un universo formado de múltiples particularidades entrelazadas que permiten conocer los procesos socioculturales de manera integral de forma crítica y ex-

plicativa de los procesos ocurridos sincrónica y diacrónicamente a través del análisis de la materialidad cultural. Lumbreras (s. f.) señala una variedad de elementos que actúan para entender los cambios culturales generados en tiempo pasado. La contradicción dialéctica que se genera dentro de una sociedad conlleva a transformaciones de los materiales arqueológicos. Esto permitirá ver la cerámica como uno de los medios para entender los modos culturales desarrollados en el departamento de Chontales y las posibles interacciones que pudieron establecerse con otros grupos en momentos concretos. La variable clasificatoria y de análisis de la cerámica va a estar orientada básicamente en los atributos decorativos plásticos y pictóricos de la colección, lo que nos permitirá a través de cuadros estadísticos, conocer aquellos tipos con mayor y menor frecuencia en sus respectivos sitios de procedencia.

Para comprender las dinámicas sociales representadas en las decoraciones de los materiales, Patricia Fournier (1997) brinda un aporte significativo para interpretar la iconografía de la evidencia arqueológica, expresando que

desde el punto de vista de la cultura material se incluyen expresiones simbólicas manifestadas incluso en objetos de uso cotidiano, que se emplean en toda clase de actividades cotidianas, en las que hay diversificaciones estilísticas que se ubican temporal y espacialmente con el surgimiento, desarrollo y transformación de tradiciones o sea, desde la constitución simbólica hasta su ulterior modificación e incluso desaparición por procesos intrínsecos del desarrollo social en cuestión o bien por confrontaciones que desde el exterior provocan cambios (Fournier, 1997: 126)

Podemos comprender que la sociedad pasada al igual que la sociedad presente desarrollaron su tecnología identificada con sus propios símbolos identitarios, estableciendo modelos de tradición local o regional que correspondían a su época y que, con el paso del tiempo, sufrieron inevitables transformaciones como parte de la dialéctica interna, así como cambios generados por factores exógenos como resultado de relaciones eventuales o que habitualmente compartieron con otros gru-

pos, que intrínsecamente arrastraban cambios en los atributos de su producción material, en este caso la cerámica.

Para comprender los fenómenos sociales ocurridos en el pasado a través del estudio de los atributos decorativos de la cerámica vamos a tomar como base dos de tres niveles que propone Gamboa Carrera (2002) para el estudio arqueológico: el analítico y el discurso explicativo. El primero, orientado

al trabajo de laboratorio y gabinete para el análisis y clasificación de los artefactos y materiales en general que producen catálogos que pueden compararse con otros trabajos, con tablas y cuadros comparativos de materiales que se pueden asociar tanto espacial como temporalmente [...] como base para explicar fenómenos sociales más amplios [...] establecer una cronología; y de la misma manera se han podido definir contactos y relaciones culturales entre diversos pueblos (Gamboa Carrera, 2002: 66).

Como el material que se va a estudiar no está clasificado, forzadamente se tendrá que hacerlo para determinar los elementos decorativos que los caracterizan, determinar los tipos y crear nuestros propios cuadros estadísticos como la base que nos permita interpretar los datos obtenidos. Lo anterior nos llevará al segundo nivel, el discurso explicativo, como

plataforma de despegue a partir de la cual se elaboran discursos que se han definido en la investigación como aquellos que se emplean en la elaboración de cuadros explicativos de la cultura...los cuales se construyen sobre la base de los materiales arqueológicos analizados, clasificado y ubicado tanto espacial como temporalmente (*idem*).

Con ello, podremos exponer, según los resultados de los datos obtenidos, nuestras teorías acerca de los hechos sociales prehispánicos representados en la cerámica, para la sociedad en la que fue producida.

Sin embargo, como se indicó antes, para lograr este segundo nivel tendremos que clasificar la cerámica. El objetivo de clasificar es per-

mitir identificar, organizar y nombrar asuntos diferentes y similares (Rice, 1987 citado por Roda, 2003: 572). Basándonos en que nuestro estudio va a estar enfocado en analizar los atributos superficiales de la colección cerámica, se ha seleccionado el sistema de clasificación Tipo-Variedad

que se basa en estudiar dos variables particulares: el tratamiento de la superficie y la decoración [...] que incluyen atributos de color, engobe, pulimento, técnica y estilo de decoración [...] los estilos de manejo de la superficie proveen las bases para establecer un marco cronológico y para trazar cambios y relaciones entre las sociedades prehispánicas (Popenoe de Hatch, 1993: 2-3).

La clasificación nos permitirá dividir los tientos cerámicos que comparten características similares y de esta manera crear nuestros propios grupos tipológicos que ayuden a ordenar nuestros datos, Renfrew y Bhan (1993). En los estudios posteriores a la clasificación de los materiales, podremos contextualizarlos en fases prehispánicas que permitan reconstruir a la sociedad que los elaboró para entender los distintos momentos de dinámicas socioculturales que se desarrollaron en el pasado en el territorio de Chontales, en conjunto con las regiones vecinas de corta o larga distancia.

Compartiendo la posición de Sorroche Cuerva (2005), con las agrupaciones tipológicas que se puedan realizar se establecerá una posible relación entre determinados tipos y la época en la que aparecen y a partir de allí se puede dar inicio al establecimiento de series cronológicas, procesos de cambio que tienen lugar en la cultura a través de la aparición de nuevos tipos y estilos que pueden tener lugar a través de las pautas decorativas, dadas posiblemente por influencia foránea, porque al igual que no se puede negar que las sociedades de un determinado espacio geográfico pueden adoptar características culturales propias, tampoco se puede negar que las poblaciones humanas construyen su cultura en interacción unas con otras y no en aislamiento (Wolf, 1982, citado por Bruce y Tigger, 1992).

Con estos estudios estableceremos el nivel de organización social que alcanzaron las sociedades prehispánicas en nuestra región de estudio. Para el caso del centro y atlántico de Costa Rica, un área contigua a nuestra zona de estudio, Fonseca Zamora (1988) menciona las distintas variaciones cerámicas, logrando identificar que las sociedades llegaron a alcanzar un modo de organización cacical.

Para poder identificar este tipo de relaciones en la región de Chontales es necesario recurrir a estudios comparativos de nuestros resultados con otros estudios arqueológicos desarrollados en Centroamérica donde se logre identificar la distribución espacial en una determinada región de los mismos tipos cerámicos que se determinen en la colección de Chontales. Siguiendo a Orton, Tyers y Vince (1997) conocer la distribución de los tipos de artefactos nos va a permitir elaborar mapas para representar los hallazgos y compilar información procedente de otras publicaciones, que constituye un índice de más información de lugares donde se utilizan ciertos tipos.

Vargas y Sanoja (1992) señalan que mediante el estudio de la distribución espacial que presentan los vestigios materiales de una cultura, es posible que el arqueólogo llegue a definir la extensión posible de la sociedad que la produjo, y los aspectos específicos que distinguían sus formas de poblamiento; de igual manera, discernir los cambios cuantitativos y cualitativos que marcan los procesos de la sociedad antigua, partiendo del análisis de sus evidencias materiales (Vargas y Sanoja, 1992: 52). Evidentemente la existencia de la presencia arqueológica del mismo tipo es lo que sustenta los argumentos para ir definiendo espacios culturales caracterizados por la presencia de un mismo tipo de evidencia que los vincule. Habiendo identificado los diferentes tipos cerámicos en Chontales y en dependencia de la frecuencia encontrada en otros sitios a nivel regional podemos intuir las áreas productoras y por lo tanto nos estaríamos acercando a las áreas fuentes, y así identificar las poblaciones distribuidoras y las receptoras de un determinado tipo de material.

Posiblemente los resultados de este trabajo nos aproximen a conocer una nueva Región Histórica en Centroamérica y contribuir al conocimiento de dinámicas sociales en un territorio poco conocido por falta de investigaciones desarrolladas. Siguiendo a Vargas y Sanoja (1993)

cuando de manera habitual y repetida la vida cotidiana se reproducía en ese mismo territorio durante siglos o milenios, esa experiencia social generó una región histórica, espacio donde todos sus habitantes, en cada etapa histórica, compartía una forma de ser y producir, modo de vivir, tradiciones culturales que los diferenciaba de otras agrupaciones humanas similarmente constituidas (Vargas y Sanoja, 1993:90).

Basados en lo anterior, se cree que estemos próximos a identificar afiliaciones étnicas, comprendiendo la etnicidad como “un conjunto de manifestaciones culturales distintivas” (Bate, 1984:62, citado por Vargas y Sanoja, 1992: 25), que pueden estar presentes en determinadas fases arqueológicas y cuyas características de los materiales pueden ir variando con el pasar del tiempo, que por consiguiente nos permitirá intuir si pertenecen a una afiliación étnica común o la evidencia cerámica con las mismas características decorativas son el resultado de las redes comerciales u otro tipo de contacto establecidos entre los grupos humanos ancestrales.

En otras regiones ya se han identificado afiliaciones étnicas, Stark (2008), citada por McCafferty (2011) realizó estudios sobre la etnicidad de los nahuas del golfo de México y sus relaciones con la población del altiplano del mismo país para el postclásico medio. Con el propósito de identificar la relación entre ambos territorios esta autora considera el estudio de diferentes rasgos como “patrones de asentamiento, rituales domésticos y un rango de cultura material como cerámica policromada, formas de vasijas, figuras y uso de obsidiana” (McCafferty 2011: 92).

En Nicaragua, McCafferty (2011) hizo uso de distintos rasgos para conocer afiliaciones étnicas mexicanas en poblaciones chorotegas asentadas en la orilla del gran lago de Nicaragua, específicamente en los sitios arqueológicos de Santa Isabel, Tepetate y El Rayo; como resultado, se encontró que dentro de la dieta de los chorotegas éstos no hicieron uso del maíz y no se encontró tiestos de comales que, según el resultado respalda la ausencia del maíz, que en cierta medida los desliga parcialmente de una posible afiliación mexicana. Para McCafferty otro aspecto para identificar etnicidad es la religiosidad y dentro del

registro arqueológico se encontró al Dios mexicano de la lluvia (Quia-teot) y el Dios del Viento (Ehecatl) que es muy común en los soportes de vasijas policromadas. A la vez, en la iconografía se encontró contacto religioso con el centro de México alrededor de 1000 d.C.

Lo que se está dejando entrever es la posibilidad de encontrar dentro de la iconografía cerámica representaciones que pueden indicar alguna relación religiosa y las posibles afiliaciones étnicas entre los grupos de chontales y otras regiones; no obstante, se pueden encontrar variaciones y similitudes entre rasgos de diferentes registros arqueológicos de una misma fase cronológica que nos alerte de una interpretación minuciosa para entender por qué esas manifestaciones en algunos rasgos es distinta y en otros similares. McCafferty sugiere la necesidad de “expandir su rango de estudio para determinar rasgos culturales de otras regiones que se observan en el registro arqueológico” (McCafferty, 2011: 107). Se puede decir que muchas de las interrogantes que se hagan durante el estudio de la cerámica de Chontales, pueden responderse en el material arqueológico de otras regiones. Para ello necesitamos contraponer nuestros resultados con otras investigaciones, realizadas principalmente de la región central y costa atlántica de Nicaragua, Costa Rica y Panamá y —si se diera el caso también— con la Costa Atlántica de Honduras, con el fin de encontrar la distribución de los mismos tipos cerámicos y contextualizarlos en procesos históricos ancestrales.

Para reforzar los datos del análisis de la cerámica y los estudios comparativos se hará uso de estudios y documentos etnohistóricos referidos al área de estudio que contribuirán a fortalecer la investigación. La etnohistoria es concebida como:

El campo de conocimiento que consiste en el estudio de procesos históricos o presentes de interacción retro-alimentadora o dialécticas en situaciones hegemónicas entre alteridades socio-culturales colectivas llamadas etnias, creadas, modificadas, y eventualmente disueltas por ese mismo proceso (González, 2009: 5).

Muchos documentos importantes como las crónicas, informes de viajeros e investigaciones actuales en ese campo pueden sernos útiles para

retomar información sobre cambios e interacción entre culturas asociadas, el objetivo de las crónicas no es sólo ver la postura del vencedor, es modificar la información y ver los acontecimientos de manera imparcial e integral con todas las fuentes complementarias disponibles que estén a nuestro alcance para reafirmar o contrastar nuestra hipótesis.

Existe información que, aunque un poco confusa, nos remite a pensar en procesos de afiliaciones entre grupos ancestrales en Nicaragua. En relatos etnohistóricos se habla de chontales de manera efímera. Squier, Levy, Briton y Lothrop llaman chontales a los indígenas que estaban ubicados en el centro, norte, en la ribera oriental del gran lago y también en el río Rama (Dávila Bolaños, s.f.); en otra expresión se refieren a las culturas emplazadas en el territorio nicaragüense que no incluye a la zona del pacífico. Este dato se puede asociar con algunos tipos cerámicos encontrados en Espinoza y Rigat (1993) que reflejan la existencia humana desde la Fase Mayales I (500-200 a.C), donde existe una diferenciación drástica entre la cerámica de Chontales y la de la región del Pacífico de Nicaragua. Esta evidencia supone la presencia de etnias diferentes. No obstante, los mismos autores señalan que el comportamiento cerámico encontrado es semejante al de la costa atlántica de Nicaragua que en su momento pudieron ser parte de grupos culturalmente similares. En periodos ulteriores se encuentra tipología cerámica perteneciente a la Gran Nicoya; el tipo Sacasa Estriado, Papagayo Policroma y Ometepe Engobe Rojo son características entre 800 y 1550 d.C., siendo su presencia debida a posibles redes comerciales.

Otras fuentes expresan que las crónicas de Oviedo refieren que los chontales tenían un idioma ininteligible para los chorotegas y nicarao, describiéndolos como gente avillanada de las montañas. Otros sugieren que la cultura de la región central del territorio nicaragüense es afiliada a los misumalpan o chibchas (Incer, 1985, citado por Werner, 2009). Otras adjudican a chontales no como una lengua desconocida sino como lengua de afiliación maya (Échele, 1982, citado por Werner, 2009).

A nivel más amplio, se han desarrollado investigaciones (Bray, 1984, citado por Constenla (1991), refiriendo que los grupos que vivían en una línea entre el norte de la actual Bogotá y Armenia estaban

en contacto, aunque indirecto que fuera, con el istmo, siendo uno de los rasgos culturales comunes el desarrollo de la metalurgia que también ha sido encontrado en chontales. Los datos sugieren una sola provincia tecnológica.

El estudio lingüístico de Constenla (1991) delimita regiones lingüísticamente relacionadas donde ubica a la región central y la Costa Atlántica de Nicaragua en el área que él denomina Colombo-Centroamericana que correspondió al territorio de la Baja Centroamérica (ver anexos); en estas delimitaciones había una gran cantidad de lenguas, siendo la familia misumalpan (misquito, sumo, matagalpa y cacaopera) las más habladas en esa región y la lengua matagalpa la que predominaba en Chontales, Boaco, Matagalpa, Jinotega, Estelí, Nueva Segovia y la parte de Honduras que colinda con esta última (Lehman 1920, citado por Constenla (1991). Otros estudios arqueológicos como Silvia Salgado (s.f.) hablan de relaciones culturales que se establecieron entre los pueblos prehispánicos establecidos en la región del Pacífico nicaraguense y pueblos asentados en El Salvador y el centro sur de Honduras. La obsidiana, como un material imperecedero del Pacífico de Nicaragua, era uno de los principales productos de importación. Es decir, había necesidades básicas de intercambio de recursos imperecederos de algunos territorios y abastecidos por otros grupos de otros territorios.

Toda esta información nos será útil para reforzar nuestros análisis en el afán de armar el rompecabezas de nuestra historia profundamente inconclusa.

Planteamiento del problema

Comúnmente se mencionan oleadas migratorias de pueblos que se asentaron en el territorio nicaraguense. Sin embargo, desde la arqueología no existe mucha información al respecto, pero sí en el centro de Nicaragua, debido a que la mayor parte de las investigaciones se han volcado a estudiar a los chorotegas, nicaraos y maribios, que en consecuencia son los más conocidos en nuestro país (Ibarra, 1992), siendo las afiliaciones culturales de chontales prácticamente desconocidas, tomando en cuenta que las intervenciones realizadas son de carácter

exploratorio e insuficientes para entender con precisión y profundidad el desarrollo y transformaciones de las dinámicas socioculturales prehispánicas en la región, y como bien menciona Geurds, Zambrana y Van Broekhoven (2009) sólo escasamente se habla de complejidad. La falta de investigaciones en el centro y atlántico de los países de Panamá, Costa Rica y Nicaragua se han señalado en estudios desde los años ochenta (Fonseca Zamora, 1988). Esta situación no permite comprender de forma completa los procesos sociales ocurridos. Por consiguiente la región de Chontales, Nicaragua, ha estado bajo esa misma coyuntura carente de estudio.

Asimismo, en cuanto a la colección cerámica de Chontales que resguarda el museo, no cuenta con un tratamiento sistemático de la evidencia recuperada en las campañas de campo que a la vez no permiten cumplir con un establecimiento de los tipos y las fases cronológicas a las que pertenecieron, espacios geográficos donde se pueden encontrar distribuidas. Tal situación nos lleva al desconocimiento de los más importantes, los procesos dinámicos responsables de su producción que se puedan establecer a través de estudios comparativos que permitan correlacionar complejos cerámicos regionales para entender los procesos económicos, sociales y culturales entre los grupos establecidos a una escala regional. La falta de estudios de la evidencia nos lleva en cierta medida a especular sobre los procesos socioculturales ocurridos, teniendo una información vaga poco fundamentada, que tiende a interpretar la historia prehispánica de la región de manera simplista, catalogando a los nativos como salvajes o rudos, pero según la abundancia de evidencia arqueológica fue una región que estuvo habitada por una sociedad con un desarrollo sofisticado que falta por conocer.

Asimismo, no se conoce con certeza la región histórica a la que pertenece Chontales, porque igual que Van Broekhoven (2002), pienso que falta mucha información que permita definir con suficientes argumentos sólidos las áreas mesoamericana e intermedia. Finalmente las pistas científicas sobre esta población ancestral son altamente limitadas, queda un gran vacío histórico con más preguntas que respuestas y una imagen nebulosa del pasado.

Hipótesis

La clasificación y análisis de cerámica de los chontales permitirá conocer aspectos relacionados con la intensión y ampliación de fronteras culturales que permitan conocer rasgos culturales compartidos y diferentes entre las tipologías que se logren identificar en comparación con materiales cerámicos encontrados en otros territorios de Nicaragua y Centroamérica.

Estrategias metodológicas a utilizar

Para lograr los objetivos de esta investigación es importante señalar los procesos metodológicos que se van a emplear para el estudio de la cerámica; por ello se ha considerado cumplir dos fases: analítica y discursiva explicativa. En cuanto a la primera fase, ésta va a ser dividida en dos momentos: gabinete y bibliográfica.

Gabinete

- Ordenar las bolsas con contenidos cerámicos de chontales
- Seleccionar las bolsas por sitios arqueológicos
- Escoger al menos dos sitios para el análisis de sus materiales cerámicos
- Separar la cerámica decorada de las que carecen de decoración
- Contabilizar la cerámica decorada
- Clasificar la cerámicas decoradas según sus atributos decorativos
- Elaboración de una base de datos
- Realizar un registro fotográfico de la cerámica analizada
- Seleccionar una muestra de los distintos tipos cerámicos para representarlos en dibujos
- Realizar cuadros estadísticos para reflejar la frecuencia de los distintos tipos cerámicos

Bibliográfica

Esta fase tiene que ver con todo el proceso de localización, lectura y fichaje de trabajos vinculados a la temática de estudio y que se localicen en centros especializados de Antropología y Arqueología y sitios virtuales en países de Centroamérica como Honduras, El Salvador y principalmente Nicaragua, Costa Rica y Panamá o bien que se encuentren dentro de bibliotecas cuyos resultados nos permitirán realizar interpretaciones comparativas con nuestros datos.

Discursa explicativa

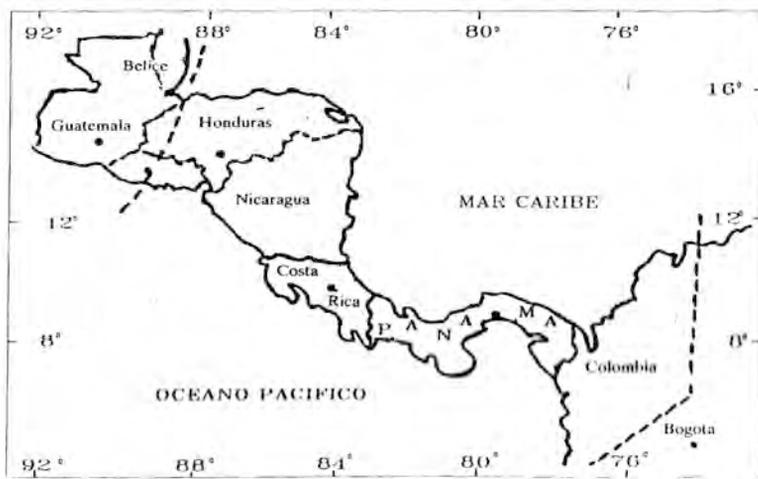
Va a estar dedicada a redactar el documento final, donde se exponga la información que se obtendrá con base en el análisis cerámico de Chontales y su correlación con los resultados de investigaciones de otras regiones de Centroamérica, respaldado por datos estadísticos, fotografías y dibujos que apoyen nuestros argumentos y mapas que se puedan elaborar para representar la distribución de los tipos cerámicos detectados en Chontales y que también se encuentren en los estudios desarrollados en otros sitios del territorio nicaragüense y centroamericano en general.

Anexos

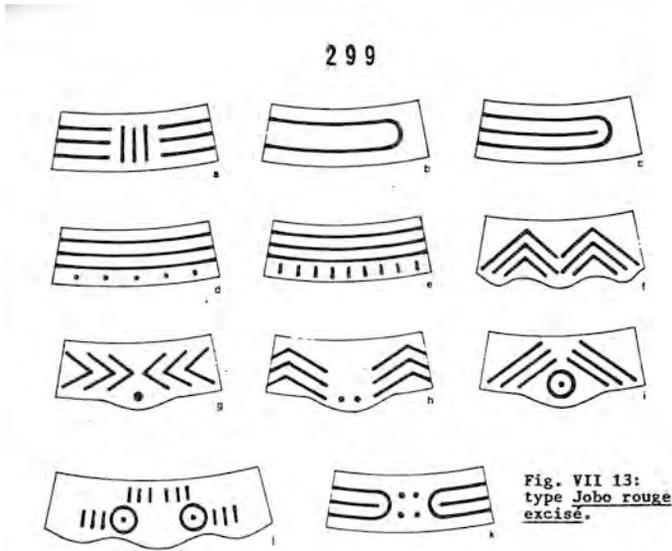


Fuente. Deyvis Oporta. Colección cerámica en las bodegas del Museo Nacional, Nicaragua.

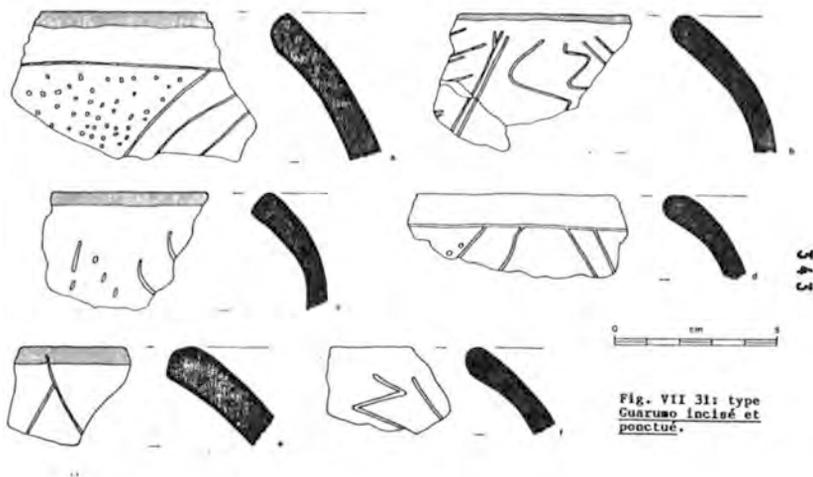
Mapa 2
Límite de la Baja Centroamérica



Fuente. Constenla Umaña, 1991, p. 10.



Fuente. Gorin, 1990, p. 299. Tipo cerámica Jobo Rojo, exciso de la Fase Mayale (500 a.C. - 400 d.C).



Fuente. Gorin, 1990, p. 343. Tipo cerámica Guarumo, inciso de la Fase Mayale I y II (500 a.C-400 d.C).

Bibliografía

- Bruce y Tigger (1992), *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona, Editorial Crítica.
- Baker, Susan (1997), *Reconocimiento arqueológico y registro de petroglifos, Isla Ometepe, Nicaragua*. Oakland, Culturelink.
- Constenla Umaña, Adolfo (1991), *Las lenguas intermedia: introducción a su estudio areal*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Dávila Bolaños, A. (s.f.), *Nicaragua prehispánica*. Estelí, Nicaragua, Centro Nacional de Medicina Popular Tradicional.
- Fernández Esquiel, Patricia (2006), *Artisanos y piedras: herramientas y esculturas precolombinas en Costa Rica*. San José, Costa Rica. Fundación Museos del Banco Central.
- Fiel, S. (1987), *Prehistoria de América*. Barcelona, HUROPE.
- Flower, William (2011), *El complejo Guizapa en El Salvador: diásporas toltecas y las migraciones pipiles*. *Arqueología de El Salvador*, 14 (17-66).
- Fonseca Zamora, O. (1977), *El área histórica y la arqueología de América Central: una contribución a la arqueología reflexiva*. Managua, Nicaragua, p. 57.
- (1988), “Historia antigua del Caribe: de Panamá Costa Rica y Nicaragua”, en Vargas Arenas (?), *Actas del Segundo Simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe: revisión crítica de la arqueología del Caribe*. Washington, D. C. 9-36.
- Gamboa Carrera, Eduardo (2002), *Diez años de arqueología en México*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Geurds, Zambrana y Van Broekhoven (2008), *La historia y el patrimonio en el departamento de Chontales: resultados de la primera temporada del proyecto arqueológico chontales*. Granada, Nicaragua, *Mi museo y vos*, 8 (4-7).
- González, Joaquín (2009), *Conferencia: la diferencia entre antropología histórica y la etnoarqueología*. TREFOS, vol. 7, núms. 1-2.
- Hermano, Hildeberto María (1958), *Estas piedras hablan. Estudio preliminar del arte rupestre en Nicaragua*. León, Nicaragua.
- Gorin Frank (1989), *Archeologie de chontales Nicaragua*. Manuscrito de disertación no publicado, tomo II. Universidad de París, París.

- Ibarra R. (1994), *Los matagalpas principios del siglo XVI: aproximación a las relaciones interétnicas en Nicaragua (1522-1581)*. VINCULOS, 18-19. 229-243. Museo Nacional de Costa Rica.
- Lange, Frederick (1994), "Evaluación histórica del concepto de la Gran Nicoya". en *Vínculos*, pp. 18-19 y 1-8. Museo Nacional de Costa Rica.
- Rivera y Vidal (1992), *Arqueología americana*. Madrid, Editorial Síntesis.
- McCafferty (s. n., s. f.). *Etnicidad chorotega en la frontera sur de Mesoamérica*. Arqueología de El Salvador, 14 (91-112).
- Moscoso, Francisco (s. f.), *Los cacicazgos de Nicaragua antigua*. Instituto de Estudio del Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Espinoza y Rigat (1994), "La Gran Nicoya y la región de chontales", *Vínculos*, pp. 18-19 y 139-156, Museo Nacional de Costa Rica.
- Renfrew y Bhan (1993), *Arqueología: teorías, métodos y prácticas*. España, Ediciones AKAL.
- Romero Arrechavala (s. n.), (2006), *La hacienda, la mina y el río: el desarrollo histórico de los departamentos de Boaco, Chontales y Río San Juan*. Managua, Grupo Editorial Acento.
- Service, E. (1984), *Los orígenes del estado y la civilización*. Millán, Alianza Editorial.
- Sorroche Cuerva, Manuel (2005), *Creación y función de la cerámica en la Historia del Arte en Iberoamérica y Filipinas*. Universidad de Granada, Materiales Didácticos.
- Van Broekhoven (2002), *Conquistando lo invencible: fuentes históricas sobre las culturas indígenas de la región central de Nicaragua*. P. J. TerKeurs, Leiden University, the Netherlands. E.Board.
- Vargas y Sanoja (1992), *Historia, identidad y poder*. Caracas, Fondo Editorial Tropikos.
- Werner, Patrick (2009), *Etnohistoria de la Nicaragua temprana*. Managua, Grupo Editorial Lea.